

EL IDEAL MODERNO

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES Y GENERALES.—Ciencias, Artes, Industria, Comercio, Agricultura, Noticias y Anuncios.

2.^a época.—Año II.

Mataró.—Domingo 26 de Noviembre de 1882.

Núm. 17.

Suscripcion al mes. 2 rs.
Números sueltos. 6 cuartos.
Anuncios y comunicados, á precios convencionales.
REDACCION Y ADMINISTRACION: San José, 34.

EL MAESTRO DE ESCUELA.

Hé aquí un funcionario digno, por muchos conceptos, de las mayores consideraciones.

Sobre él, sin embargo, parece que pesa una maldicion que le convierte en uno de los séres más desgraciados de la sociedad.

Maestro de Escuela, en España, es sinónimo de hombre que no tiene sobre donde caerse muerto. Así lo dá á entender el refrán «tiene mas hambre que un moestro de escuela».

Él, que es, como si dijéramos, el primer contribuyente de la cultura social, es, en cambio, el último que participa de sus ventajas; ó mejor dicho, para él estas no existen, son negativas.

Verdad es que en esto no se diferencia mucho de los otros contribuyentes. Ellos se afanan y trabajan para procurar la riqueza, y una vez conseguido su objeto, otros se encargan de consumirla; parecidos á las abejas, ellos elaboran la miel y los zánganos se la comen; ó, como el labrador, ellos siembran la tierra y otros se alimentan con el producto de las cosechas. De esta manera paga la sociedad al maestro de escuela los beneficios que de él recibe. Así le recompensa los muchos desvelos, las continuas fatigas y no pocos disgustos que le cuesta el desempeño de su cargo.

Cierto que si no está bien retribuido, tiene al ménos el placer de cobrar en tres plazos, tarde, mal y nunca.

Hijo, por regla general, de familia pobre, hace sus estudios con mil privaciones. Pero á bien que «no se pescan truchas á bragas enjutas» y por eso, despues se ve precisado á probar, en pública oposicion, su aptitud para morir de hambre.

Y si consigue al fin ocupar el primer puesto en la terna, es bien seguro que seguramente se queda sin plaza, que esto suele ser moneda corriente en España.

Mas si por carambola, ó á fuerza de recomendaciones, llega al término de sus de-

seos, ya puede decir que no ha conseguido nada.

Un alcalde de monterilla, de estos que tanto abundan en nuestro pais, se encargará de ajustarle las cuentas; él le atará corto, y hasta le hará ver cuantas son trece. Y cuidado con que le pongan mala cara, porque entonces suele desquitarse el alcalde de las palmadas y disciplinazos que recibió cuando sus padres le enviaron á la escuela, que de estos alcaldes hay gran cosecha en España.

No quiere esto decir que censure yo su conducta; al contrario, la encuentro muy puesta en razon, y sobre todo, muy conforme con la justicia. Porque es lo que me decia en cierta ocasion uno de estos alcaldes que tuve el gusto de conocer.

—El maestro de escuela es el sér que mas daño hace en un pueblo. Él y nadie mas que él es el responsable de que los vecinos de mi lugar se hayan vuelto ambiciosos revolucionarios, alborotadores y traten ahora de quitarme la «vara.» — Ellos, seguia; que á lo sumo podian haber aspirado á ser medianos labradores ó regulares artesanos, porque eso, y nada mas fueron sus antepasados, dicen hoy que tienen, yo no sé que derechos, y porque han aprendido á leer y á escribir, se me suben á las barbas.

—Mire Vd., continuaba; antiguamente, cuando no habia en el pueblo maestro de escuela, mi padre era aquí la única persona instruida. Los demás ni siquiera sabian donde tenian la mano derecha. Así es que ni uno solo trató jamás de disputarle el mando, y todos le obedecian con el mayor respeto. Pero se estableció una escuela, vino á ella un maestro, y todo lo puso patas arriba.

Enseñó á leer y á escribir á los muchachos que hoy ya son hombres, les entró en la cabeza no se que músicas de civilizacion y cultura y no fué menester mas para que el pueblo, antes tranquilo como una balsa de aceite, se convirtiese en un mar alborotado. El maestro, en fin, es el primer trastornador del mundo.»

Preciso es convenir, amigo lector, en que tenia razon este alcalde, sobre todo en la última parte de su discurso.

El maestro de escuela es el primer tras-

tornador del mundo, revolucionario de idea, revolucionario de inteligencia. Él es el que hace que los pueblos adquieran conciencia de su valer y lleguen un día á conocer sus derechos.

A ese sér, al maestro de escuela, á quien la sociedad mira hoy como un objeto de burla, será á quien mañana deba su regeneracion.

Sin embargo, el maestro de escuela conquistará algun día la consideracion que se merece.

«Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia porque ellos serán hartos.»

R. G. LOZANO.

DOS NAVIOS MONSTRUOS.

En este momento se están construyendo en los Estados-Unidos dos navios, que por su velocidad y por su fácil manejo, adelantan á cuantos buques cruzan hoy los mares.

Uno de ellos, el *Meteore*, en construccion en Nyack, sobre el Hudson, es invencion de Brocklyn y se construye bajo su direccion. Las máquinas pueden dar 350 revoluciones por minuto, lo que permite esperar que el *Meteore* hará mas de 25 millas por hora, y podrá salvar la distancia entre Nueva-York y Gueenstowu ó Bristol en cinco dias próximamente. El buque está construido con materias y máquinas americanas; y será el primero de una série de buques de acero de grandes dimensiones que se seguirán construyendo sin interrupcion.

Segun el *United Service Gacete*, del que extractamos estas noticias, las máquinas de este buque presentan la particularidad de que sus cilindros á alta presion están encerrados en los de baja presion, de manera que solo hay dos visibles; esta disposicion impedirá la condensacion en el cilindro y conservará al vapor toda su fuerza.

El *Meteore* mide 150 piés de largo toda su estension, 135 1/2 en la línea de flotacion y 125 1/2 en la quilla. Además del puente de cúpula, tendrá un *spardek* de 8 pies debajo, tan fuerte como sea posible. Sobre el puente solo se verá el cuarto del piloto y los tubos de las chimeneas.

El segundo buque, mas singular todavía, es el *Oceanie*, en construccion en Hastings, sobre el Hudron.

El modelo de este navio es invencion de M. Rotest Fryer, de New-York. Es una especie de velocípedo marino sobre tres ruedas, sin que el casco toque en el agua. El navio descansa sobre tres esferas hechas con láminas de acero, una delante y dos de-

José Escobet